

## CUENTO.

*Rafael y Carlitos , ó vanidad y modestia.*

En cierta ciudad de España , cuyo nombre nada importa saber , habia un colegio donde hicieron sus primeros estudios dos muchachos llamados Rafael y Carlos ; aquel era hijo de un tratante en sedas , y este de un labrador , ni bien rico , ni bien pobre.

Eran estos muchachos casi de la misma edad , bastante bonitos y se querian mucho. Quando se iban acabando los estudios trajo un sastre á Rafaelito una casaca de paño fino con su chupita de seda , bordada de oro , junto con una carta para el Sr. D. Rafael. Gustóle el vestido á Carlos , sin que por eso tuviese envidia ; pero sí sintió en el alma que con esto Rafaelito se puso muy hueco mirandole en tono de desprecio y superioridad. En efecto desde entonces nuestro adonis arrinconó los libros , miró por sobre el hombro á todos sus compañeros , pasandose buenos ratos al espejo.

A pocos dias llegó un criado en posta , que venia por el Sr. D. Rafael , según la orden que el Sr. Marqués su padre habia dado : todos se admiraron de esto , y Rafaelito se entró muy grave en la silla de posta , despidiendose friamente de su amigo , y hablandole con toda la grandeza propia del hijo de un señor Marqués : á esto no pudo contener las lagrimas Carlitos consi-



derandose tan inferior á su camarada.

Conviene saber que nuestro tratante en sedas habia hecho una rapidísima fortuna, por medios que ni nos importa conocer, ni seria facil averiguar; con esto pudo hacerse noble, comprar á poco un título, establecerse en Madrid, y como no le conviniese tener mas tiempo á su hijo en el colegio, le sacó de él.

Carlos que no podia olvidar á su amiguito le escribió una carta muy afectuosa; pero no recibió respuesta, lo que le causó tal pena que cayó malo.

El Sr. Marqués y la Sra. Marquesa tomaron un ayo para Rafaelino: era este ayo un joven muy agradable; pero enteramente ignorante, por lo qual nada pudo enseñar á su discípulo. Quería el padre que su hijo aprendiese el latin, y la madre se oponia á ello; para decidir la disputa acudieron á un autor muy célebre, á quien convidaron á comer. De sobre mesa se trató la cuestión, y el padre comenzó diciendo al autor: "como sabeis el latin, y al mismo tiempo sois una persona muy bien criada...." — "Yo el latin? replicó el autor, ni una pizca que sé. Y tanto mejor pues nadie habla mas bien su lengua que el que no sabe otra: ¿y sino quién en la Corte tiene un talento mas agradable que las damas? ¿Con cuánta gracia no escriben un villete quando viene al caso!, y esto solo porque no saben latin."

"Bueno, bueno, replicó alborozada mi señora la Marquesa; mira como yo tenia razon. Quiero que mi hijo sea un caballero muy enten-



dido y gracioso, amable, y que haga fortuna, y nada de esto se lograria, como dice el señor, si supiese latin. Y sino, dime, ¿por fortuna representan las comedias y cantan las operas en latin? Quando uno tiene un pleyto ¿los abogados le defienden en latin? Y en fin, quando tu me requebrabas ¿te explicabas en latin ó en romance?" Esta ultima razon acabó de convencer al Marqués, y al instante se decidió sin apelacion alguna que el Marquesito no perdiera el tiempo en estudiar á Ciceron, á Horacio y á Virgilio.

"Pero en fin ¿qué estudiará? Porque al cabo algo ha de saber. ¿No sería bueno enseñarle un poco de geografia? Y para qué, replicó el ayo, ¿teme vmd. que los cocheros no sepan llevar al señorito al prado quando vaya á paseo, ó á sus heredades quando quiera explayarse en ellas? Para viajar no se necesita de un quadrante, y puede uno venir muy comodamente de Cádiz á Madrid sin enterarse de la latitud en que se halla."

"Teneis razon, repuso el padre; pero yo he oido hablar de una ciencia muy curiosa, que llaman si mal no me acuerdo astronomía. — ¡Qué lástima! respondió el ayo: le parece á vmd. que uno debe gobernarse por los astros; ni que el señorito necesite romperse los cascos en calcular un eclipse, quando ya halla hecho este trabajo con la mayor exâctitud en el almanak, el qual enseña ademas las fiestas movibles, las faces de la luna, la edad del mundo, la de la fundacion de Madrid y otras mil curiosidades."

Mucho agradó esta respuesta á la señora Mar-



quesa : el Marquesito saltaba de contento ; pero el señor Marqués titubeaba aun. "Pues ¿qué enseñaremos á mi hijo? dixo el padre. A ser amable, respondió el autor ; y todo lo sabrá si sabe agradar ; y este precioso arte con nadie mejor que con su señora madre podrá aprenderlo , y sin trabajo alguno de una ni de otra parte."

Muy hueca quedó con esto la señora Marquesa, y dió mil gracias á tan chistoso necio, añadiendo : "bien se conoce señor que sois el hombre mas sabio de Madrid : mi hijo os será acreedor á la buena educacion que vá á recibir; pero me parece que no sería del todo malo que aprendiese un poco de historia. ¿Y para qué, señora mia? La historia de los sucesos diarios es la única verdaderamente útil y agradable , en las demas todas son dudas, confusiones y cosas casi inútiles. ¿Qué puede importar á su hijo de vmd. saber que los cartagineses conquistaron á España, y que Anibal era tuerto?"

"Muy bien dicho , añadió el ayo : ofuscan el ingenio de los niños con tales estudios , los mas de ellos inútiles ; pero segun mi opinion la ciencia mas absurda y la mas propia para apagar el talento es la geometria , ridícula ciencia que se emplea en superficies, líneas y puntos que no se hallan en la naturaleza. Por medio de la imaginacion se hacen pasar cien mil líneas curvas entre un círculo y una línea recta que le toca, quando en realidad de verdad ni un alfiler puede pasar."

Digo á vmd. que la geometria es la mas ridícula locura en que los hombres pueden haber caído."



Aunque no entendieron bien el Marqués y la Marquesa lo que queria decir el ayo , no por eso dexaron de seguir su opinion , y con esto él prosiguió diciendo : "Un caballero como el señor D. Rafael no'debe hilvanarse los sesos en estudios vanos y fútiles. Si necesita algun dia de un geómetra muy sabio que levante los planos de sus tierras y posesiones, el dinero se lo traerá al instante. Si quiere desenredar el obscuro laberinto de su tan antigua nobleza , hará venir un Rey de armas , y lo mismo sucederá con las demas artes. Un caballero ni es pintor , ni es músico , ni arquitecto , ni escultor ; pero hace que todas estas artes florezcan animandolas con su lujo y magnificencia , pues no hay duda que mas vale protegerlas que exercerlas : basta con que el señorito tenga gusto , que á los artistas les toca trabajar para él , y por esto se ha dicho con muchísima razon que los ricos se lo saben todo sin haber estudiado nada , pues en efecto con el tiempo llegan á saber juzgar del mérito de quanto mandan hacer."

Nuestro sapientísimo autor tomó entonces la palabra y dixo : "muy bien ha dicho vmd. señora , que el principal asunto de un caballerito consiste en agradar. Ahora bien , ¿se logra esto por medio de las ciencias? La geometria v. gr. ¿es el objeto de las conversaciones en las tertulias? ¿Se preguntan unas á otras las gentes quando se encuentran en las calles qué astro sale hoy antes que el sol? — No por cierto , respondió la Marquesa , que conocia mejor que nadie lo que pasa en las tertulias , y por lo tanto no quiero de modo al-



guno que mi hijo acabe por volverse tonto á fuerza de estudiar ; pero viniendo á lo de antes ¿qué le enseñaremos? Pues como dice mi señor esposo , conviene que alguna vez lo luzca un caballero. Me acuerdo ahora haber oído decir á un abate que la ciencia mas agradable era una cuyo nombre no tengo presente ; pero bien sé que principia por una B. ¿Por una B. señora? Será la Botánica. No , no hablaba de Botánica. Comenzaba por una B y acababa por un on. Ya entiendo señora , es el Blason ; pero siento decir á vmd. que no es de moda , desde que no se pintan los escudos de armas en los tableros de los coches."

Pasaron de este modo largo rato recorriendo las ciencias, y disputando sobre qual seria la que aprendiese el caballerito ; y despues de muchos debates en que se dixerón chistosísimas cosas, convinieron todos unánimemente en que aprendería á baylar bolero y gabota.

La naturaleza, á quien debemos nuestras malas ó buenas disposiciones para el estudio, habia dotado al señorito de un talento particular que se descubrió bien pronto con el mas feliz éxito, para cantar seguidillas , xacaras y otras chuscas andaluzas. Como á tan superior talento acompañaban sus juveniles gracias , fue tenido por el petimetre de quien podian formarse las mejores esperanzas. Fue amado, y como sabia todas las canciones de moda, pudo componer varios géneros de versos para sus damas; en unos sacaba á relucir á Marte, á Vulcano y á Venus, embrollados con las furias infernales ; en otro confundia el dia con la noche , ponía la luna



en los ojos de su dama , y todo el firmamento en su rostro ; llenando otros de mas piedras preciosas que hay en casa de un joyero. Pero como en estos versos siempre habia algunos pies de mas ó de menos , los daba á corregir por un par de duros á un poeta astroso , y con esto se iba adquiriendo la fama de un Herrera , ó de un Villegas.

Así fue que se llegó á persuadir la señora Marquesa de que su hijo era un sabio ; y para que le tuviesen compañía y le ayudasen á lucirlo, convidaba á su mesa á quantos en la Corte se abrogan este título , siendolo solo en el arte de adular. No se diga qual se envaneció con esto el Marquesito ; y atiendase solo á que llegó á adquirir el arte de hablar sin que nadie le entendiese , ni aun él á sí mismo ; y se perfeccionó en la excelente costumbre de no servir de nada. Mucho sintió el padre al verle tan sabio el que no hubiese aprendido el latin ; pues como con razon ó sin ella, es la puerta por donde se entra en las Universidades , le hubiera hecho Doctor, y con esto Dios sabe á dónde hubiera llegado. Quería la madre que siguiese las armas , y en tanto que esto se arreglaba , en juego , francachelas y mozas , ayudaba á sus padres á arruinarse , los quales por su lado tambien lo hacian perfectamente viviendo con un luxo superior al que podian sostener.

Una viudita noble , joven , no muy rica pero sí muy astuta, que vivia en la vecindad , se resolvió despues de haberlo pensado bien á poner en lugar seguro las grandes riquezas de los se-



ñores Marqueses, haciendoselas propias por medio de un casamiento con el Marquesito. Atrajole con maña á su casa, se dexó querer, y aun dió á entender algun asomo de pasion; y asi poco á poco le embobó en términos que llegó á dominarle en un todo. Unas veces le alababa, y otras le daba buenos consejos, sin olvidar tampoco el de hacerse amiga de los padres.

Quando ya estaba todo en sazón no faltó una buena vecina bastante anciana y experimentada, que propuso el casamiento, al qual accedieron gustosos los señores Marqueses, porque les habian hecho creer que era aquella señora muy noble y rica.

Todos estaban contentos, y en tanto que se extendian las condiciones matrimoniales, los sastres y demás artesanos y artistas trabajaban á toda prisa en las galas y joyas; y el Marquesito y media docena de poetas perdularios atormentaban á las Musas para componer el Epitalamio.

Una mañana en que nuestro feliz amante ponderaba á su dama la dicha que con su mano iba á disfrutar, y formaba muy bonitos proyectos de su futura felicidad, hete aquí que el ayuda de cámara del señor Marqués entra todo azorado, diciendo que la justicia ha embargado todos los bienes del Marqués, el qual ha tenido que huir á causa de muchas deudas y otros delitos mas graves que le acumulaban; y yo voy, añadió, á ver, sino perderé mi salario. A esto saltó con mucha arrogancia el Marquesito, que cómo se entendia aquello; y la viudita le dixo con frescura que fuese volando á castigar tal insolencia,



ó á averiguar tal falsedad. Hácelo así, llega á su casa, y ve por sus propios ojos que era la verdad pura lo que su criado acababa de decirle, pues su padre habia huido á uña de caballo, haciendo lo mismo los criados, cada uno por su lado, sin olvidarse no obstante de cargar con quanto pudieron. Habia quedado sola su madre á la que halló anegada en lagrimas, desconsolada y llena de amargura. Despues que el hijo hubo llorado copiosamente con su madre, la dixo: no hay que desesperarnos; la viudita me ama en extremo, es rica y mucho mas generosa: estoy bien seguro de su buen corazon, y así voy volando á su casa y traerla á que consuele á vmd.

Así lo hizo; pero halló, con suma sorpresa suya, á su futura esposa sola en muy animada conversacion con un oficialito. ¿Sois vos Rafae-lito? ¿á qué venis aqui? ¿cómo dexais de este modo á vuestra madre? Pobre muger volved corriendo á su casa y decidla que siempre la he estimado, que necesito una moza de retrete; y que si la acomoda la preferiré á quantas se presenten. Y tú chico, le dixo el oficial con gran soltura, si quieres entrar en mi compañía, haré te den un buen enganche. Quedóse helado el Marquesito con tan extraña acogida, y todo furioso fue á buscar á su ayo, á consolarse con él, y pedirle consejo. Este le propuso con mucha seriedad que siguiese su carrera y se metiese tambien á pedagogo. — ¿Pero cómo diablos quereis que yo lo haga, si nada sé, pues que nada me habeis enseñado? Y ya voy viendo que vos sois la causa principal de



mi desgracia; y diciendo esto se ahogaba en sus penas y lagrimas. Anda hombre, le dixo un literato adamado que se hallaba presente: metete á traductor que es oficio socorrido. Cada palabra de estas era un puñal que atravesaba el pecho del Marquesito. Casi del mismo modo le trataron los demas sugetos que se daban por amigos suyos; y á buen seguro que en tan corto tiempo aprendió mejor á conocer el mundo, que en lo que hasta entonces habia vivido.

Quando se hallaba mas oprimido de pesar, vió pasar muy lentamente una especie de gallinero ó gran coche de aldea, con sus correspondientes cortinas verdes, sin vidrios, ni demas zarandajas; llevando por recamara quatro carretas tiradas por bueyes, y á qual mas cargadas. Dentro del coche se veía un señoron muy gordo, rústicamente vestido, pero de semblante alegre y bondadoso: á su lado iba bien traqueteada y molida su amable esposa, adornada por el mismo estilo. Como aquel coche se movia al paso de las carretas, el caballero de la aldea tuvo sobrado tiempo para ver y reconocer al Marqués que estaba enteramente distraido en su dolor. ¡Valgame Dios! dixo, dando un espantoso grito, ¿no es aquel Rafaelito? A estas voces acudió el Marqués, y vió venir para sí al señor gordo que de un brinco se habia echado del coche abaxo, y corria á abrazarle. Conocióle entonces por Carlos, su antiguo camarada de colegio. Me has olvidado, le dixo Carlos; pero aunque te has metido á señor, no por eso dexo de quererte. Rafael confuso y avergonzado le contó llo-



rando su trágica historia. Vamos á la posada que allí me contarás lo demas. Esta señora es mi esposa , y los tres comeremos hoy juntos.

En esto andaban á pie seguidos de todo el magnífico equipage. ¿Qué aparato es este? le dixo el Marqués , ¿es cosa tuya? — Si hombre, todo es mio y de mi muger. Venimos de la tierra y traigo todo el fruto de mis heredades y de algunas fábricas que poseo , y espero hacer buena venta. Allá en el lugar trabajamos mucho, el cielo nos favorece , no hemos salido de nuestro estado y somos felices. Con esto podremos ayudarte en quanto se te ofrezca. Dexate ya de marquesados y demas vanidades. Un buen amigo vale mas que todas las grandezas mundanas : te vendrás conmigo , te enseñaré la labranza , te daré parte en lo que ganes , y viviremos alegremente en el rinconcito en que nacimos.

Rafael sentía en sí movimientos encontrados de dolor y alegría, de ternura y rubor , diciéndose allá en su interior : todos mis amigos á la moda me han abandonado , y Carlos de quien yo no he hecho ningún caso , es el unico que me favorece.

¿Qué leccion tan fuerte! Rafael con esto sintió renacer en sí el buen corazon con que habia nacido , y que el luxo y la vanidad habian llegado á corromper ; y asi le dixo que no le era posible abandonar á sus padres ; tambien atenderemos á ellos , dixo Carlos. Veremos que delitos son los que les imputan , y si se puede dar un corte , lo daremos , que aqui donde me ves



tambien tengo amigos en la Corte. En efecto á costa de algunos empeños , bastante dinero y muchísimas patadas , logró componerse todo. Con esto Rafael volvió á su patria con sus padres, los que favorecidos por Carlos , lograron restablecer su antiguo comercio. Rafael casó con la hermana de Carlos , que era de tan buen corazon y tan festivo genio como él ; y las dos familias vivieron felices , conviniendo en que la dicha no está en la vanidad. C. P.

---

### CHISTES.

Un aleman no menos sabio que filósofo , vivia enmedio del fausto de sus conciudadanos con la mayor economía , y muy retirado, En su quarto , que era un especie de guardilla , no habia mas que libros , papeles , y algunos pocos y malos muebles. Una noche de invierno , en que yacia en su lecho sin poder dormir , vió abrirse su ventana , y á la luz de la luna columbró un hombre que entraba en su quarto y lo recorria y escudriñaba todo ; era este un ladron , el qual enfadado de no encontrar nada se fue para la cama del filósofo á ver si amenazandole podia sacar algun dinero. "Tu debes de estar loco, le dixo el filósofo ; es bueno que hace quince años que habito yo aquí , y aun no he hallado nada , y tú quieres hallar oro : vete en buen hora amigo , no pierdas el tiempo en valde , ni me lo hagas perder , y dexame dormir."

Un Cura normando , al tiempo de bautizar



á un hijo de uno de sus parroquianos, hizo que le pagasen el bautismo, el casamiento y el entierro: preguntandole la razon de esto, respondió: *que quando eran grandes se iban á París á que los ahorcasen.*

Enrique Estefano cuenta la historia de un marido, que era tan pequeño y su muger tan grande, que necesitaba subirse á un taburete para llegarle á la barbilla: quando esta muger se enfadaba miraba á su marido de alto á baxo, y le decia: *¿Quien tose en ese suelo?*

Cierto sugeto era tan desmemoriado, que escribió en su libro de memoria: *mañana tengo que casarme.*

Un hablador vino á contar á cierto sugeto, á quien apenas conocia, un secreto de grande importancia, y le encargó que no lo dixese. No *tengas cuidado*, le respondió este, *pues seré tan callado como tú.*

Un médico de Londres llamado Brown, que vivia en las islas Barbadas, tenia un ingenio de azucar, con varios negros que trabajaban en él; robaronle estos una partida considerable de dinero, y él los juntó á todos y les dixo: "Amigos, la gran serpiente (divinidad de los negros) se me ha aparecido esta noche, y me ha dicho que el ladron tendrá en este instante una pluma de papagayo colgada de la punta de la nariz." Al instante el que habia robado echó mano á la suya, y el amo le dixo: tú me has robado, bribon, que la gran serpiente acaba de decirmelo.

La muger de un zapatero iba á comprar un paxaro pardillo, y halló á una amiga suya que



iba á comprar un cuervo , y la dixo : "qué feo páxaro vas á comprar : es verdad , respondió la otra ; pero nos han dicho á mi marido y á mi que estos páxaros viven setecientos á ochocientos años , y queremos ver si es verdad."

Luis XIII , murió el 14 de Mayo , el mismo día y casi á la misma hora que su padre Enrique IV , y se decia de él : *no dice lo que piensa , no hace lo que quiere , y no quiere lo que puede.*

Cierto sugeto fue apaleado públicamente , y habiendole visto pasar poco despues con un garrote en la mano , dixo un chistoso : *ese hombre lleva su garrote , como San Lorenzo las parillas.*

*Se podría hacer un buen libro de lo que tu ignoras ,* dixo cierto bufon á otro , y este le respondió : *pues de lo que tu sabes se podría hacer otro malísimo.*

Un gran señor pasando por Leon , tuvo que presentarse á un Juez subalterno del pueblo , el qual echandola de grave le preguntó al otro con llaneza sin conocerle : "Amigo , ¿qué se dice de nuevo en París? — Misas. ¿Qué ruido corre? — Carretas. No te pregunto eso , ¿qué hay de nuevo? — guisantes. Ola amigo , ¿cómo te llamas? y el Conde le contextó : los necios como tú me llaman amigo ; pero en la Corte me llaman el Conde de \*\*\*."

Un abogado muy presumido , hallandose casualmente en el mercado de caballos , tropezó con un librero conocido , el qual era muy burlon , y preguntó al abogado si habia venido á comprar algun caballo ; á lo que el otro le con-



textó que sí , añadiendo : ¿y tú qué haces aquí? A que no puedes distinguir un caballo de un asno. -- Y muy bien que os sacaria por el pelo, aunque os metierais entre mil caballos , le respondió el librero.

Un petimetruelo muypreciado de buen mozo, presentó en una casa conocida á un joven , cuya fisonomia no era ni agradable, ni de las que indican talento. El petimetruelo creyendo hacer una chanza muy fina , dixo á todo el concurso : *presento á vnds. este caballero , que no es tan tonto como parece ; á lo que replicó el otro con suma agudeza : en esto es en lo que nos diferenciamos los dos.*

Cierto caballero decía que no podia ser uno sugeto de forma sino tenia dos mil pesos de renta. Hablandose un dia delante de él de una persona que no conocia , preguntó si era un sugeto de forma, y le respondieron *que le faltaban mil pesos para serlo.*

Hablábase en una tertulia de la metempsychosis , y uno creyendo decir una agudeza , saltó con que se acordaba haber sido el becerro de oro: á lo que replicó una señorita mas entendida y maliciosa que él : *que solo habia perdido lo de oro.*

En cierta ciudad de Alemania cogieron quatro desertores en tiempo de guerra , y fueron sentenciados á echar suertes á quien le cabria la pena de muerte ; pero uno de ellos no quiso tirar á la suerte diciendo , como era verdad , que tales juegos estaban prohibidos. El Soberano habiendo sabido este chiste perdonó á los quatro.



N. B. No habiendo entendido algunos subscriptores el método que se sigue en este Periódico en quanto á la foliatura, que á cada instante varía, para que de este modo no se confundan las diferentes materias que abraza; se advierte que deben gobernarse por la signatura ó numero que vá al pie, y por los títulos de cabeza con los que se designa cada materia particular; no atendiendo ni al numero ni á la fecha, que solo se pone para el orden de la publicacion periódica: y así lo acertarán aquellos que reúnan los pliegos en otras tantas carpetas, quantos tratados sueltos se vayan publicando.

N. B. Con este número concluye el trimestre segundo, y queda abierta la subscripcion al tercero ó segundo de 1806, lo que se previene á los subscriptores para que acudiendo á renovarla con tiempo, no experimenten atraso en el recibo de sus números. Se subscribe en esta Corte en la libreria de Ramos, en Cádiz en casa del Editor del Diario, en Sevilla en la de Hidalgo y Sobrino, en Málaga en la de Don Fermin Vidondo, en Murcia en la de Angel Dieguez, en Valencia en la de Mallen, en Zaragoza en la de Polo y Monge, en Algeciras y Barcelona en casa de los Editores de sus respectivos Diarios, en Pamplona en la de Longás, en Granada en la de Polo, y en Valladolid en la de la viuda é hijos de Santander, á 26 rs. por trimestre, 52 por medio año, y 104 por año. Los números sueltos se venden á real: y el Tratado de Londres y los Ingleses á 20 rs.

Erratas. N. 22. pág. 83 l. 8, dice *baron* lease *varon*. Núm. 23, pág. 106 l. primera, dice 1795, lease 1796; id. pág. 107, l. 25, dice *de su marido*, lease *del de su marido*.